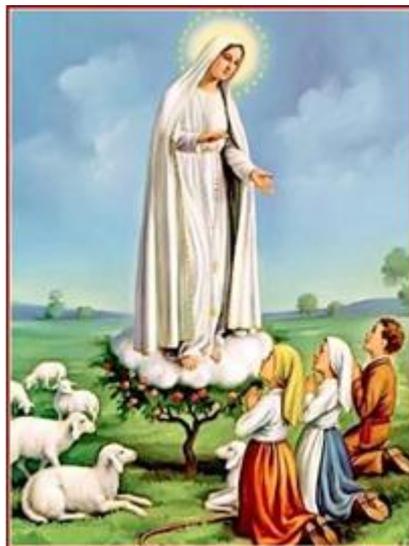


VIRGEN MARÍA DE FÁTIMA

13 MAYO 2021



Hoy trece de mayo de 2021 hace ciento cuatro años que la Virgen María bajó de los cielos a Cova de Iría, apareciéndoseles a tres niños Lucía, Francisco y Jacinta, a los que comunicó un mensaje de salvación centrado en la oración, cumplir la voluntad de Dios, y aceptar y ofrecer las adversidades de la vida, como desagravio a Dios y a su Inmaculado Corazón, y por la conversión de los pecadores.

La Virgen María centró la atención inicialmente en una promesa consoladora, la guerra estaba por acabar, era la I Guerra Mundial; pero si los hombres no se arrepentían, dejando de ofender a Dios, vendría una segunda guerra peor que la primera, y como el hombre no cambió, sino que siguió con sus vicios y pecados, vino la II Guerra Mundial más terrible que la anterior.

La Virgen María se apareció durante seis meses el día trece siempre en el mismo lugar, salvo cuando los niños no pudieron acudir por estar detenidos.

Las apariciones tienen dos mensajes comunes: la oración y la reparación. La oración se concreta en el rosario. La Virgen rezaba con ellos el rosario y les corrigió la forma de rezarlo que, Francisco por abreviar, les hacía decir: Dios te salve María, santa María, Dios te salve María, santa María, etc.

El rosario. Es una oración vocal y mental que, siendo sencilla en su desarrollo, padrenuestro, avemaría y gloria, es completísima pues medita los misterios centrales de nuestra salvación. Es apta para cualquier persona y sólo exige la atención necesaria para concentrarse en el misterio que se enuncia.

Supone un método eficaz de santificación si se reza con devoción y compromiso. Una devoción sincera lleva a un compromiso eficaz. Sin devoción no habrá compromiso, sin este no hay devoción auténtica, sólo palabrería.

Nos han enseñado la conveniencia de rezar el rosario que, a veces, se reduce a la repetición mecánica de las avemarías. Si no se hace meditación de los misterios y se intenta, con el corazón, entrar en los sentimientos de Jesús por salvarme, podremos rezar el rosario toda la vida y no progresar un poquito en santidad. Creo yo que es más importante la meditación que el rezo. Esa meditación puede llevar tiempo, y, posiblemente, sea lo que no estamos dispuestos a gastar. Acostumbrarse a gastar tiempo en las cosas de Dios es sumamente difícil, porque, al principio, tenemos la sensación de malgastar el tiempo con todo lo que hay que hacer.

El rosario, que la Virgen María anima a los niños a rezarlo todos los días, tiene, igual que los sacrificios, una doble finalidad: reparar las ofensas con que Dios es ofendido y conseguir la conversión de los pecadores.

La reparación. Lucía, Francisco y Jacinta son unos niños cuando tienen una experiencia sobrenatural tan fuerte e importante. Cada niño participa como Dios quiere de la experiencia mística. Lucía ve, oye y habla con María, Jacinta ve y oye pero no dice nada, y Francisco sólo la ve. De manera que cada uno de ellos tiene una experiencia parcial de lo sucedido, aunque luego lo hablen todo los tres. El amor, la luz y la belleza de la Señora los envuelve hasta tal punto que están dispuestos a hacer lo que se les pide y más. Así, cuando la Virgen les pide aceptar los sacrificios de la vida, ellos no se conforman con esta actitud pasiva, sino que, por su cuenta, hacen sacrificios como renunciar a la merienda, etc.

La respuesta de los niños es natural, libre y consecuente con lo que experimentan. A la Señora la contemplan tan triste cuando les habla de las ofensas con que su Inmaculado Corazón es ofendido, que cualquier sacrificio les parece poco. ¡Qué decir cuando en una aparición contemplan el infierno según ellos creen! Ciertamente el mensaje es grave y doloroso. Debe tocar los corazones de los pecadores, pues si hemos de creer, lo que dice la Escritura, que Dios no quiere que nadie se pierda, es manifiesto el interés que Él pone en advertir a los hombres, y lo hace por mediación de la Madre de su Hijo, nuestra Madre en el cielo. Mensaje cargado de cariños celestiales, pero de una gran dureza.

La Virgen María pide una capilla en el lugar de las apariciones, que se fomente la devoción a su Inmaculado Corazón, y ofrece su mediación ante el trono del Padre, para presentar las oraciones y sacrificios de los justos, y acometer la conversión de los pecadores, tarea sólidamente difícil. Los niños, esos pobres y benditos niños, harán todo lo posible por colaborar con los planes que la Madre de Dios les descubre.

Esa Señora un día les revela, ante la insistencia de Lucía, su nombre: - Soy Nuestra Señora del Rosario-.

Como el mensaje es muy duro para los niños, sin entrar en el secreto que deben guardar, Lucía pide una señal para que la gente crea, creamos. Nuestra Señora del

Rosario les ofrece una gran señal en el cielo para la última aparición: la del 13 de octubre.

Conocedoras las gentes, desde septiembre de esta interesantísima noticia, se dirigen a Cova de Iría para ser testigos de la veracidad o mentira de las apariciones. Los padres de los niños temen por sus vidas, porque la muchedumbre no tolerará una falsedad tan grande. Sólo Lucía, Jacinta y Francisco están seguros de lo que han visto y que la palabra de la Señora no les defraudará. La noche del 12 de octubre comienza a llover y parece, a medida que pasan las horas, no acabar. Cuando amanece el día está terriblemente gris, cerrado de nubes que descargan montañas de agua. Valerosos los niños y cargados de miedo los padres, inician un viaje que no saben si tendrá vuelta.

Al llegar al lugar apenas se divisa otra cosa que humanidad, son unas 70.000 almas las que con paraguas, mantas y gorras se resguardan de la infernal lluvia.

A las doce, la hora acostumbrada, aparece la Señora que dialoga con los niños, Lucía le recuerda lo prometido, el milagro, para que unos crean y otros se fortalezcan en su fe. La Virgen María mientras se eleva al cielo señala con su mano el sol. El astro rey comienza a sobresalir entre las nubes y, su brillante luz, se adueña de la noche en que vivían los peregrinos, preguntándose: ¿es la Virgen María o es mentira?

Lucía lanza un grito: -miren al sol-.

“La multitud contempló, absorta, el prodigio. El cielo se abrió, cesando la lluvia de inmediato y deshaciéndose las nubes. De repente, el sol empezó a girar sobre sí mismo, como si fuera una rueda de fuego, mientras diseminaba por todas direcciones resplandores amarillos, verdes, rojos o azules. Minutos después, el sol se detuvo para reanudar poco después su increíble danza, como si fuese a desprenderse del firmamento y a precipitarse sobre el gentío. Presos del pánico, algunos cayeron de rodillas para rezar o gritar hasta enronquecer sus gargantas.”
(Texto de una memoria de Sor Lucía sobre el Milagro del sol del 13 de octubre)

Ni los ateos, que gobernaban Portugal, pudieron resistirse ante la cantidad de testimonios de los presentes. Y las gentes, venidas de cualquier rincón del país, creyeron que la Virgen María se había aparecido en Fátima, y a tres niños había dado un mensaje de salvación centrado en la oración y la conversión.

Antonio Nadales Navarro

Sacerdote



.....